

Los carteles de fiestas de San Fermín a través de la prensa: el año 1952

GLORIA LATRE GONZALEZ
PILAR ORTIGOSA LAHUERTA

Cada año Pamplona se asoma a España y al mundo a través de sus carteles de fiestas, fiestas únicas en el mundo y como tales merecedoras de un cartel anunciador digno de su fama. El cartel de fiestas pierde así su más simple acepción de anuncio propagandístico que se fija en las esquinas, para ofrecer una imagen peculiar y particular, ser un reflejo en suma de quienes viven y hacen las fiestas de Pamplona. Como medio de comunicación visual, una sola mirada ofrecerá a nuestros ojos la imagen y el concepto más representativo de una ciudad y de sus fiestas, como arte, todo lo transitorio y efímero que se quiera, nos señalará la evolución y nos sugerirá el cambio de gusto artístico de quienes lo han realizado, quienes lo han elegido y quienes lo han refrendado o no a nivel popular.

Por todo ello, y ahora entramos de lleno en lo que será el motivo de nuestra comunicación, hemos considerado el estudio de los carteles de fiestas de San Fermín, no sólo en lo que del simple estudio de los mismos se desprende: estilo, forma, color, imágenes, sino de lo que estos carteles han significado en la vida y en el pensamiento de los pamploneses a lo largo del tiempo; nada mejor que la lectura de la Prensa periódica, por su contemporaneidad con el cartel anunciador de cada año y por su condición, en la mayoría de los casos de traductora en palabras del sentir popular, para captar esos matices que un frío estudio estilístico del cartel como obra de arte nos ofrece. El valor de la Prensa periódica contemporánea como fuente documental para el estudio del cartel, se ve aumentada cuando en algunos años, y por las características que los hacen fácilmente destruibles al estar realizados en papel, son los datos de la prensa lo único que tenemos para su conocimiento (en particular para los primeros años).

El estudio de esta prensa contemporánea: El Eco de Navarra (Diario que se denomina así mismo independiente), El Demócrata Navarro, los carlistas: El Pensamiento Navarro y la Tradición Navarra (este último representante del integrismo), los independientes La voz de Navarra y el Diario de Navarra, junto al órgano oficial falangista Arriba España y el ya reciente Navarra Hoy, nos proporcionan los datos que agruparemos en dos grandes bloques y que cubren cronológicamente desde los años finales del siglo pasado a nuestros días:

1. Aquellos que nos permiten conocer materialmente el cartel, mediante la descripción o la reproducción fotográfica, y aportan datos sobre la mayor o menor aceptación a nivel popular y crítica.

2. Aquellos que nos informan sobre los sistemas de elección del cartel, y en particular, los que nos sirven para fijar el mecanismo del sistema más habitual: el concurso.

En los primeros años, los comentarios que aparecen en la prensa son amplias descripciones formales que suplen la no existencia de imágenes, ya que no será hasta la década de los años treinta, cuando el cartel ganador aparecerá reproducido fotográficamente con asiduidad.

Mientras la descripción va perdiendo detallismo, el comentario estilístico y temático gana en profundidad y amplitud, a la vez que irán apareciendo entrevistas con los artistas ganadores sobre todo si estos son locales.

Se trata de una crítica más temática que estilística, a partir de la que podemos conocer cuales eran los temas preferidos por el público en general, su momento de auge y el tratamiento visual que los mismos debían tener.

Durante bastantes años, será la «Música» uno de los temas predilectos de los pamploneses, debido con toda seguridad a la directa participación del violinista Sarasate en los festejos Sanfermineros. Sus conciertos matinales eran uno de los platos fuertes del programa. Junto a él aparecen Arrieta, Gayarre y Eslava, así como numerosas alegorías musicales. Tras la muerte del músico en 1908, el tema va perdiendo importancia hasta desaparecer.

Los «Personajes Populares»: chistularis, dantzaris, pregoneros, majos y majas, tienen en general buena aceptación, aunque ya hacia 1930 se detecta un cierto cansancio hacia estos temas.

No hay que olvidar gigantes, cabezudos, kilikis y zaldicos, tan representativos de Pamplona y sus fiestas. Siempre bien aceptados cuando son el tema principal del cartel.

Sin embargo, no cabe duda de que entre todos los temas posibles, el que es aceptado con mayor unanimidad es el del «Encierro», esencia misma de las fiestas y como tal el más representativo, «lo más grande de nuestros Sanfermines», un tema que aunque llegue a estar muy visto «no podemos, ni debemos salirnos de él»¹.

Pintores navarros como Ciga, Basiano, Crispín Martínez, han dejado excelentes muestras del tema. Y aunque en la década de los años cincuenta parece decaer ante la búsqueda de «temas nuevos», la introducción de la fotografía en los carteles favorece su repetición y en cierto modo su monotonía.

En general a la prensa y al público no le importa demasiado que los temas se repitan de año en año, dándose casos en los que el tema en sí es muy bien aceptado pero no su tratamiento visual. Así en el año 1933 el cartel representa una pareja de dantzaris del artista malagueño Luis Ramos Rosa; el tema no fue criticado, pero sí el tratamiento excesivamente mediterráneo: «de tonos claros y chirriantes» en los vestidos y luminosidad del fondo, tan fuera de Pamplona que se llega a decir que el «cromo» hubiera estado mejor como «anuncio de una caja de pasas»².

En el año 1936, el cartel elegido representa un típico encierro, en esta ocasión la crítica incide en el carácter «inhumano» y «alarmista» dado a la escena, totalmente impropio de un cartel festivo³.

En otras ocasiones, las críticas negativas inciden en aspectos más o menos moralistas (a este respecto señalar el periódico integrista La Tradición Navarra, que se erige en censor moral de los carteles) así los carteles de 1919 y de 1926 de los artistas E. Zubiri y M. León Astruc, que representan pinturas alegóricas femeninas con un tratamiento clásico, reciben críticas por lo «excesivamente frescas»⁴.

1. «EL PENSAMIENTO NAVARRO» (PN), 15-II-1953 y 2-II-1954.
2. PN, 27-VI-1933.
3. «DIARIO DE NAVARRA» (DN), 1-IV-1936.
4. «LA TRADICION NAVARRA» (TN), 30-IV-1919 y 15-VI-1927.

En cuanto al sistema de elección del cartel, sabemos por los datos aparecidos en la prensa, que aunque son varios los sistemas empleados, en todos ellos el encargado de la elección es el mismo, la Comisión de Fomento del Ayuntamiento de Pamplona, que en algunos casos solía asesorarse de artistas o profesores para una mejor valoración de los aspectos artísticos de la obra.

Durante los primeros años, la Comisión de Fomento realizaba su elección entre los bocetos enviados por varios autores o casas litográficas, esto que se realiza en 1897, 98 y 99, vuelve a repetirse en años posteriores, como 1930 y 1931. El encargo directo a un artista es el sistema empleado frecuentemente en la década de los años veinte. Los pasos seguidos eran el solicitar a algún artista conocido, a nivel local o nacional, varios bocetos y de entre ellos se seleccionaba aquel o aquellos que constituirían el cartel del año.

Sin embargo, es el concurso público el que se impondrá con continuidad desde el año 1932. Con anterioridad se habían realizado algunos concursos, como los de los años 1900, 1907 o 1924, pero de una manera esporádica y sin cumplir exactamente las bases establecidas. Prueba de ello es la queja de E. Zubiri, recogida en el Eco de Navarra, con motivo de la resolución del concurso del año 1900 (que es por cierto el primero del que hemos tenido noticia). En ella pide la formación de un jurado competente e imparcial y que se respeten las bases de la convocatoria⁵.

Una vez establecido el concurso como sistema habitual, la prensa toma su mayor importancia como fuente documental. En ella aparece (en las secciones habituales de Anuncios Oficiales) la convocatoria, en la que se determina el premio, plazo de admisión y en algunos casos el tema que deberían seguir los bocetos. El estudio de estas noticias de los periódicos, nos permite comprobar como los plazos se van ampliando con el transcurrir del tiempo llegando a comprender periodos de cuatro meses. Además de esto se comprueba una progresiva tendencia a adelantar las fechas, de tal manera que si en los años treinta las convocatorias se realizaban en los meses de enero y febrero, hacia los años cincuenta empiezan a realizarse en octubre y noviembre. Esto tenía como fin el permitirle al autor más tiempo, así como a la casa encargada de realizar la litografía de las obras, obteniéndose una mayor calidad.

También resulta interesante analizar los premios concedidos. Hasta el año 1945 solamente se concedía un premio, pero ya en este año se recoge en la prensa la inclusión de un accésit. Este sistema será el habitual hasta nuestros días. En cuanto al valor de los premios se puede observar un ascenso lento desde 1932 a 1943, año este en que el premio casi se duplica y a partir del cual su cuantía ascenderá rápidamente. Un año significativo es 1958, en el que al declararse desierto el concurso y decidirse una segunda convocatoria, es la prensa la que recomienda un aumento de los premios para mejorar la calidad de las obras (ya en 1930 la prensa recomendaba aumentar los estímulos)⁶. Esto se cumplirá y los premios subirán de 6.000 a 10.000 pesetas y de 1.000 a 2.000 el accésit.

Una vez realizada la elección, la prensa es la encargada de difundir la obra, para lo cual suele reproducir la fotografía del cartel ganador en primera página. Junto a ella, aparecen descripciones temáticas y estilísticas, ya comentadas en nuestro primer apartado, y otros datos de interés como son, el número de bocetos presentados y sobre todo, la descripción de los accésits o de cualquier otro cartel de interés. A través de ellos podemos seguir la trayectoria del concurso, su consolidación y el aumento de prestigio. Todo esto se complementa con noticias sobre los artistas ganadores, e incluso entrevistas personales.

5. «EL ECO DE NAVARRA» (EN), 7-IV-1900; TN, 8-IV-1900.

6. PN, 6-XII-1957; TN, 5-VI-1930.

El lugar y fechas de la exposición de los carteles queda también recogido en la prensa. Esta será el momento en el que más podrá insistir para hacer sus propias valoraciones sobre la obra ganadora y el criterio del Jurado. Estos comentarios podrán tener un papel decisivo a la hora de dirigir la opinión del público e incluso en algún caso excepcional llegar a revocar las resoluciones del Jurado. Este es el caso en concreto del año 1952, que seguidamente estudiaremos.

En el año 1952 la *convocatoria* oficial del concurso de bocetos para la elección del cartel de fiestas aparece en la prensa el día 24 de octubre, según las bases que como cada año determinaba la Comisión de Fomento, y con un plazo aproximado para la presentación de originales de cuatro meses.

La noticia dando cuenta de la *resolución* del concurso apareció entre los días 21 y 22 de enero, el cartel ganador, bajo el lema «Verbena», correspondía al artista bilbaíno A. Castro Atucha, su tema: una papeleta de churros rodeada por un gran pañuelo rojo. El cartel aparece reproducido fotográficamente en los tres periódicos locales del momento: El Pensamiento Navarro, El Diario de Navarra y Arriba España; a la vez que se notifica al público que se ha abierto, hasta el día 28 de enero, una exposición de todos los bocetos presentados a concurso en las salas de la Casa Consistorial, y se realizan las primeras críticas al cartel ganador que como veremos serán unánimemente negativas.

En general todas ellas insisten en lo poco apropiado del tema, ya que una papeleta de churros, por muy grandes que sean sus dimensiones y muy buena su realización técnica, no es representativa de unas fiestas de la categoría de las de Pamplona, ni está acorde con su importancia. Sin embargo, y a pesar de su unanimidad en este punto, no todos los periódicos abordan la cuestión con la misma fuerza ni se interesan en ella por igual.

El Diario de Navarra, se limita a notificar la elección del cartel reproduciéndolo fotográficamente, y aunque hace una crítica negativa del tema, del que dice: «carece de lo que llamamos «sabor local», sin asunto alguno de nuestras fiestas, porque churros hay en todas partes»⁷, ésta tiene tintes moderados, terminando además en una frase bastante aclaratoria de su postura: «omitimos otros juicios por no aguar la cosa y porque somos respetuosos con los jurados competentes»⁸. Los comentarios al cartel de fiestas elegido terminan el día 25 de enero.

Por su parte El Pensamiento Navarro sigue una línea parecida al Diario de Navarra en lo que se refiere al matiz de sus comentarios, aunque alarga la polémica hasta el día 28 de enero (fecha en la que se clausuraba la exposición de bocetos) y sus artículos aparecen diariamente, acompañados de numerosos chistes alusivos al cartel ganador (realizados por Muñoz Sola y Gines, colaboradores habituales del periódico). De nuevo el tema elegido es blanco de las críticas: «una humeante papeleta de churros, aquí donde nunca, que nosotros sepamos se venden los churros en papeleta. Y un pañuelo rojo que puede representar a cualquier pueblo o ciudad del País Vasco (...)»⁹. Puestos a elegir tema gastronómico El Pensamiento Navarro propone: «un buen plato de ajoarriero o un corderito de la cuenca bien asado y servido por una buena moza»¹⁰.

Aprovechando lo poco significativo del tema elegido, el periódico se reafirma en una postura, ya señalada en años anteriores tanto por la prensa como por la opinión pública de rechazo a los «temas nuevos», que algunos miembros de la Comisión de

7. DN, 22-I-1952.

8. DN, 28-I-1952.

9. PN, 22-I-1952.

10. PN, 22-I-1952.

Fomento y artistas locales intentaban introducir en el cartel de fiestas, votando por temas tradicionales pero con un tratamiento visual innovador.

Son también muy interesantes las notas que diariamente va realizando sobre la asistencia de numeroso público a la exposición, como nunca se había visto, visitas que califica de «romería» y «desfile de gente», «no recordamos que el concurso anual haya alcanzado este nivel de curiosidad»¹¹ y que nos dan idea de la aceptación popular que tuvo el concurso de este año.

No obstante todo lo señalado, su postura final al igual que la del Diario de Navarra, es conformista.

Será sin embargo en el diario falangista Arriba España donde aparezcan los comentarios más amplios y más corrosivos sobre el tema, desde el día de la resolución del concurso hasta la ya citada fecha del 28 de enero. Las críticas aparecen en primera página con grandes titulares y también dedican al «asunto» del cartel páginas interiores, y la sección fija que trataba temas locales de forma jocosa, la «Crónica del Conde Calixto». A través de ellas podemos afirmar que es el Arriba España el directo promotor de la polémica creada.

Al igual que los otros dos periódicos, el tema del cartel elegido merece comentarios negativos por excesivamente «simplificado» y «ajeno a nuestras fiestas e inservible para la propaganda»¹², así mismo insiste en el gran interés que el público había manifestado por la exposición y sus quejas por la impropia elección del Jurado. Recogiendo precisamente esta unanimidad «clamorosa» de la opinión pública, este diario llega a proponer desde sus páginas, el día 24 de enero, una serie de opciones encaminadas a la sustitución del cartel elegido por otro más acorde y representativo de Pamplona. El mismo artículo, con ligeras variantes, aparecerá repetido el día 27 de enero, en las dos ocasiones bajo el titular «No tenemos cartel». Queda claro no obstante que Arriba España, al realizar la propuesta al Ayuntamiento de forma tan pública y notoria no hace sino «recoger el gusto de la ciudad en este asunto» y lo manifiesta «sin reproches, sin ánimo de provocar un problema, mucho menos con el de volcar disgustos parciales que casi siempre surgen en torno a cualquier fallo»¹³.

Su propuesta era la siguiente:

- «1. Entregar el premio y los accésits a quienes los han obtenido en buena lid artística.
2. Reservarse el derecho a no hacer uso del cartel premiado.
3. Abrir un concurso restringido de proyectos entre cuatro pintores navarros y
4. Encargar nuestro cartel al proyecto elegido¹⁴».

Como se puede observar, en ningún caso, como tampoco lo hacen el Diario de Navarra y El Pensamiento Navarro, se cuestiona la calidad artística y técnica del cartel ganador, al que incluso se valora como cartel mejor realizado. Es por otro lado muy interesante el tercer punto de la propuesta, al recomendar artistas navarros como autores del cartel; no es tampoco el primer año en que se mantiene que un artista local es el más indicado como conocedor más auténtico de las fiestas de San Fermín para realizar su cartel anunciador.

Ante este ambiente de polémica suscitado por la prensa y manifiestamente declarado por la opinión pública (el Pensamiento Navarro señala en alguna ocasión, que la sala donde se exponen los bocetos ha debido ser custodiada por miembros de la Policía Municipal¹⁵) la comisión de Fomento decide, el 30 de enero, sustituir el

11. PN, 23, 26, 27 y 28-I-1952.
12. «ARRIBA ESPAÑA» (AE), 21 y 24-I-1952.
13. AE, 24-I-1952.
14. AE, 24 y 27-I-1952.
15. PN, 25-I-1952.

cartel elegido por otro, que será realizado por el propio Castro Atucha, y que deberá contemplar aspectos más significativos de las fiestas de Pamplona. Esta decisión es acogida de buen agrado por la prensa y aparece puntualmente en todos los periódicos.

No vuelve a aparecer referencia alguna sobre el nuevo cartel de fiestas hasta los días 30 y 31 de mayo, fecha en que la Comisión de fomento ofrece al conocimiento de la prensa, y por medio de ésta al público, el que será ya definitivamente el cartel oficial del año ya litografiado, hecho que producirá las más duras críticas por parte de los periódicos, sobre todo *El Pensamiento de Navarra* y *el Arriba España*, que califican la actuación de los miembros de la Comisión cuando menos de «secretísima» y «sigilosa»¹⁶.

El cartel elegido, que como hemos señalado anteriormente fue realizado por el mismo artista que ya hiciera la polémica papeleta de churros, presenta como motivo central y único, uno típicamente pamplonés: un mozo corriendo delante de una manada de toros. El tema elegido no puede ser más representativo, el encierro, sin embargo las críticas aparecidas en la prensa, como de costumbre junto a la reproducción fotográfica, no dudan en calificar el nuevo cartel como «engendro» y «chafarrinón grotesco e irónico»¹⁷, aunque esta vez la mayor parte de los comentarios irán dirigidos, ya que no al tema elegido, si a su tratamiento; a excepción del *Diario de Navarra* que lo califica con un simple «muy llamativo» sin más comentario, tanto *El Pensamiento Navarro* como *Arriba España*, introducen en su crítica frases y tonos verdaderamente irónicos. Así, *El Pensamiento Navarro* lo describe de la siguiente manera: «el alegre mozo que se ríe de los toros, tiene unos pies y unas manos y unos brazos que causarían espanto al más bravo de los carriquiri, y no nos extraña que tal clase de pamplonica no se asuste de la manada. No digamos una palabra de ese pañuelo tan orejudo, como no lo usan ni los mejicanos...» y si el mozo descrito no es del agrado del periódico que más adelante también lo tildará de «afeminado», no se quedan atrás las jugosas descripciones que *Arriba España* hace de los toros que le acompañan, calificados de: «media docena de cucarachas de complemento, mordiendo las zapatillas a un mozo que no hemos visto nunca en Navarra»¹⁸.

A pesar de todo esto y ante la inminencia de las fiestas y la evidencia del cartel ya litografiado, no queda más remedio que «aguantarse» y esperar un fallo más coherente por parte del Jurado en la elección del cartel del año siguiente, como dirá *el Arriba España*: «para qué insistir si la fiesta es buena y grande, y todos a fin de cuentas queremos colaborar a su brillantez»¹⁹ actitud en la que coincidirá el resto de la prensa.

Hasta aquí pues, hemos visto desarrollarse la película de los acontecimientos ocurridos con motivo de la elección del año 1952, recogida por su carácter extraordinario, pero ¿qué consecuencias derivan de toda esta polémica?

La primera de ellas, evidente, radica en el hecho en si de la sustitución de un cartel de fiestas, elegido por sistema habitual, por otro, hecho que se produce por primera vez en la historia de los carteles de fiestas, y en el que, también por primera vez, podemos estudiar el interés conseguido entre los pamploneses por el concurso anual de carteles y la fuerza de presión, que tanto público como prensa, ejercerán sobre los medios oficiales y que producirá la citada sustitución.

Sin embargo este hecho con ser importante, no es la única consecuencia de la «polémica» de este año. La propia Comisión de Fomento, como se recoge en sus actas oficiales y ante el ambiente creado el año 1952, introducirá cambios en las propias

16. PN y AE, 31-V-1952.

17. AE, 31-V-1952; PN, 23-VI-1952.

18. DN, PN, AE, 31-V-1952.

19. AE, 31-V-1952.

bases del concurso de carteles para el año 1953, en las que se señala concretamente que su decisión será irrevocable y que la exposición de los carteles se hará solo de los seleccionados y no de todos los presentados a concurso.

Se recogen también algunos intentos de modificación de los miembros del Jurado, en los que junto a miembros de la Comisión y asesores artísticos figurarían elementos de la prensa y la radio, así como el interés en que las posteriores elecciones se realizaran «democráticamente» por votación popular²⁰.

Estas dos últimas propuestas no serán aceptadas, pero nos dan idea de la importancia que va a tener en las posteriores elecciones de la Comisión la opinión pública.

Queremos concluir diciendo que con esta comunicación hemos intentado acercarnos al mundo de los carteles de San Fermín desde una nueva óptica, la que aporta la lectura de la prensa contemporánea. Comprendemos que no se trata de un estudio exhaustivo ni definitivo, que requeriría una mayor profundización en algunos aspectos que hemos dejado aquí apenas esbozados, así como un análisis más profundo de los carteles de años más recientes, trabajo que actualmente estamos realizando.



BND



20. «ACTAS COMISION PERMANENTE DEL AYUNTAMIENTO», Sesión del 2-XII-1952.

